

# Juanita y el Duende Negro



Fernando Olavarría Gabler







Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

## Juanita y el Duende Negro

Texto e ilustraciones © Fernando Olavarría Gabler

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual Nº 37100. Chile.

Diseño de esta edición: Jaime Ibarra Arancibia

Traducción al inglés: Fernando Williams G.

Impreso en Escaneográfica, Viña del Mar, 2010.

# Juanita y el Duende Negro

Fernando Olavarría Gabler

**H**abía una vez un negrito que vivía en una taza de café.

El negrito era un duende que había llegado de Haití dentro de una caja de madera hasta la casa de los padres de Juanita en Viña del Mar, y cuando echaron la caja a la basura, el negrito decidió irse a vivir a una de las seis tacitas que había en la cocina.

¡Qué hermosas eran! Y así es como tenemos al negrito recostado en el fondo de una de estas tazas de fina porcelana adornada con pintura azul y dorada.



Esa tarde nuestro duende escuchaba las instrucciones que daba la mamá de Juanita a la cocinera, porque tenían invitados a cenar, pero no le dio importancia a esta noticia.

Estaba ya todo listo cuando sonó la campanilla y llegaron los invitados. Entró un señor gordo de rostro colorado luciendo un vistoso chaleco y acompañado de una señora larga y delgada vestida de gris.

Después de una amena conversación se sentaron a la mesa para cenar. Se sirvió buen vino, luego el postre y finalmente... el café.

Trajeron las tazas en una bandeja y el negrito tuvo que dar un brinco para evitar el chorro de café hirviendo que distraídamente le echaba encima la mamá de Juanita, mientras conversaba con la señora flaca. En esos instantes el hombre gordo contaba algo muy divertido y todos los comensales se reían a carcajadas mirando hacia el techo.

Esta oportunidad la aprovechó el negrito para esconderse en el interior de la frutera que estaba en el centro de la mesa y allí permaneció



largo rato entre los plátanos, chirimoyas, naranjas y manzanas, observando cómo el hombre gordo después de encender un habano se ponía a echar humo abriendo y cerrando la boca igual que un enorme pez colorado.

Después pasaron al salón y el duende salió de su escondite, caminó entre las copas y cubiertos, se descolgó por el largo mantel de hilo hacia el suelo y corrió a guarecerse debajo del sofá.

Juanita, que no podía quedarse dormida por las atronadoras carcajadas del hombre gordo, se había levantado y observaba todo esto por la puerta entreabierta del salón. Cuando divisó al negrito, no pudo contener un grito de asombro.

-¿Eres tú Juanita? -preguntó la mamá. La niña al sentirse descubierta entró al salón avergonzada y contó a sus padres lo que había visto. Esto causó gracia; el hombre gordo se rió Jo, Jo, Jo, y la señora flaca, poniéndose tímidamente las manos delante de su boca, rió ji, ji, ji. Todos

estuvieron de acuerdo en que la niña estaba media dormida y había soñado aquello, y Juanita después de repartir besos fue enviada nuevamente a acostarse.

Pasaron las horas y llegó el momento de despedirse. Se fueron las visitas y se apagaron las luces. El negrito se asomó por debajo de los flecos del sofá y empezó a caminar sigilosamente por el piso. De improviso ¡qué susto! Delante de él estaba mirándolo fijamente Mustafá, el gato de la casa.

¡Cataplum! -saltó Mustafá- pero los duendes son más rápidos que los gatos. El negrito trepó por el mantel y llegó acezando arriba de la mesa.

¿Quién anda por ahí? -preguntó la mamá -Entró al comedor y vio al minino. ¿Qué estás haciendo a estas horas dentro de la casa? ¡Vamos Mustafá! ¡Para afuera! Y abriendo la puerta echó al gato al jardín.

¡Qué alivio para nuestro amiguito! Al fin podría buscar, libre de todo

peligro, su tacita azul y así poder dormir. Pero la tacita ya no estaba en la mesa del comedor, sino en el repostero y después de lavarla y secarla había sido guardada nuevamente.

¡Qué desilusión! Al negrito le dio frío y pena. Se sentó en el borde de un plato y se puso a pensar en lo que iba a hacer. De pronto divisó a lo lejos, en el otro extremo de la mesa, una tenue luz roja; era el habano del hombre gordo que había quedado encendido en el cenicero. Se dirigió hacia allá y se puso a calentar las manos en la brasa del cigarro.

¡Pobre negrito, que tristeza la de sentirse tan solo! Si tuviera un amigo -murmuró -él me invitaría a dormir a su casa.

En esos instantes (eran las doce de la noche) el cucú del reloj del comedor abrió la puertezuela y empezó a cantar ¡cucú, cucú! ¡Ven duendecillo negro a dormir a mi castillo! Tanto insistió el cucú, que el duende, alborozado bajó de la mesa y trepó hacia el reloj por una de las cadenas, pero cuando iba a llegar a la puerta ésta se cerró bruscamente. El



duende golpeó insistentemente pero su amigo el cucú no le abrió. Desesperado examinó los costados de la casa y descubrió un agujero que había en la pared del lado derecho. Era difícil llegar hasta allí, pero con mucho esfuerzo y cuidándose de no caer logró introducir la cabeza, luego los hombros hasta que finalmente se encontró en el interior del reloj. Adentro la oscuridad era completa. Solamente se oía el tic-tac de la maquinaria y ruidos de engranajes. El negrito se sentó en un rincón y se puso a meditar en lo difícil que es encontrar un amigo sincero en este mundo...

Nuestro pequeño duende había tenido muchas emociones esa noche y estaba muy cansado; apoyó la cabeza en la pared y se quedó profundamente dormido; mas, al cabo de algunas horas fue despertado

por el cucú quién le abría la puerta y lo echaba a gritos de su casa.

¡Maleducado!-le increpó el negrito -Durante el tiempo que estuve aquí permaneciste inmóvil sin hablarme y ahora me echas con gran alboroto.

Bajó de mal humor por una de las cadenas y saltó al suelo. ¿Qué haré ahora? -se dijo -Decidió ir a dormir al sofá y se dirigió hacia allá. Pero cuando estaba a mitad del camino, se encontró ¿Sabes con quién? ¿Con el gato? No ¡Con Juanita!

La niña había despertado y no podía conciliar el sueño. ¡Ella estaba segura de haber visto a un hombrecito en el comedor! Se levantó sin hacer ruido y se dirigió al salón. Cuando vio al duende parado frente a ella no cabía en sí de admiración y de gozo.

- ¡Shh!, le dijo el negrito , llevándose un diminuto dedo a sus labios.
- ¿Quién eres?- preguntó Juanita.
- Soy un negrito.
- ¿Eres un muñeco?
- No.
- ¿Un soldado de plomo?
- No.
- Entonces, ¿Quién eres? Volvió a preguntar la niña algo molesta.
- Soy un duende.
- ¡Un duende!
- Sí.
- Pero los duendes... Los duendes usan bonetes y son de otro color.
- Es que yo soy un duende negro.
- ¿Y eres bueno?



-¿Acaso los duendes son malos?

-No, pero tú eres negro.

-También hay hombres blancos y hombres negros y si son buenos o malos, no es por el color - replicó el duende.

Pero a Juanita no le importaba en esos instantes si la gente era buena o mala. Sólo sentía una gran curiosidad por el hombrecillo. Se inclinó hacia él y lo cogió suavemente con sus dos manos. ¡Qué lindo era el negrito! Cómo brillaban sus pequeños ojos y cuán blancos eran sus dientes.

-Duende negro, yo te quiero mucho -balbuceó la niña, y sin dejar de observarlo, se fue a su cama y lo acostó junto a su muñeca; luego apoyó su cabeza en la almohada, cerró lentamente los ojos y se quedó dormida.

¡Qué hermosa niña es Juanita!, pensó el duende, seguramente cree que soy un muñeco o algo parecido; y así fue cómo nuestro negrito permaneció muy feliz al lado de la muñeca en la cama de Juanita.



Amanecía cuando decidió irse. Pronto despertarían los mayores y éstos no deberían verlo, porque la gente grande no ve a los duendes.

Salió cuidadosamente de la cama y se fue a la cocina. Allá arriba, en el aparador, estaban las tacitas de café bien ordenadas, limpias y secas. ¡Qué felicidad! Trepó por el mueble e introduciéndose en una de las tazas se acomodó con gran alegría en el fondo de ésta. ¡Es agradable llegar nuevamente al hogar!, exclamó con satisfacción. Estiró los brazos y puso sus manos detrás de la cabeza.

La pintura azul y el dorado de la taza le trajeron a la memoria los ojos de la niña y su cabello rubio.

Después de todo - se dijo el negrito -soy muy feliz en esta casa y no me iré de aquí hasta que pasen cuatro mil años, a no ser que a los padres de Juanita se les ocurra invitar a sus amigos con mayor frecuencia.

Pero los dueños de casa, para buena suerte del duende, no eran muy sociables y el negrito vivió en su tacita de café muchos años con gran

alegría de Juanita, porque cuando la niña se acostaba a dormir, el duende la iba a visitar y le hacía mil piruetas y cabriolas a los pies de la cama, las que provocaban gran risa y contento a Juanita.

Pero el tiempo pasa. Juanita creció y fue una hermosa mujer. Entonces no pudo ver más al duende negro. Sin embargo, siempre guardó un cariñoso recuerdo de su bondadoso amiguito, el cual vivió durante largos años en la tacita de café.

*Fin*

## Juanita and the Black Goblin

Once upon a time there was a tiny black man that lived in a coffee cup. The tiny black man was a goblin arrived from Haiti, he came inside a wooden box to the house of Juanita's parents in Viña del Mar, and when they threw the box in the garbage, the tiny black man decided to move out and live inside one of the six china cups found in the kitchen.

How lovely they were! And so it is that we had the tiny black man lying down at the bottom of one of these china cups so beautifully decorated in gold and blue.

That afternoon, our goblin was listening to the instructions that Juanita's mom was giving to the cook lady, because they had guests for dinner, but he didn't pay too much attention to that news.

It was all ready when the doorbell rang, and the guests came in. It was a fat man with a red face wearing a bright and colorful sweater, accompanied by a long and thin lady in gray clothes. After a pleasant conversation, they seated at the table for dinner. There was good wine, then a dessert and finally... the coffee.

They brought the china cups on a silver platter, and the tiny black man had to jump aside to avoid the hot gush of coffee that Juanita's mom was pouring inattentively over him, while she was talking to the thin lady. Meanwhile, the fat man was telling something really funny, and everyone started to roar with laughter looking at the ceiling. That was the chance for the tiny black man to hide himself inside the fruit bowl that was on the middle of the table and there he stood for a long time, between bananas, custard apples, oranges and apples, watching how the fat man - after lighting up a Havana -, began blowing smoke rings opening and closing his mouth just like a huge red fish.

After that, they went to the big room. The goblin came out from his hiding place, and walked between the wineglasses and the cutlery, he slid down through the long linen tablecloth to the floor, and ran to take refuge under the sofa.

Juanita - who couldn't fall asleep because of the noisy guffaw of the fat man -, was up and looking at everything from the half-opened door of the room. When she noticed the tiny black man, she could not help screaming in astonishment at what she was seeing

- Juanita, is that you? - asked her mom. The little girl feeling caught, entered into the living room and told her parents what she had seen. This was hilarious to everyone; the fat man laughed Ho, Ho, Ho, and the thin lady,

covering timidly her mouth with her hands, laughed Hee, Hee, Hee. All of them agreed that the little girl was half asleep and that she had dreamt about it, and then after giving good night kisses, Juanita was sent back to sleep.

Hours passed by, and time came to say goodbye. The guests left and lights were turned off. The tiny black man stuck his head out from under the fringes of the sofa, and started walking silently across the floor. Suddenly - what a shock! -, right in front of him, Mustafá the cat of the house, was staring at him.

Cataplum! Mustafá jumped but the goblins are quicker than the cats. The tiny black man climbed up the tablecloth and arrived puffing to the top of the table.

Who's there? - asked Juanita's mom. She went to the dining room and saw the pussycat. What are you doing so late inside the house? Lets go Mustafá! Get out! And opening the door she pushed it out into the garden.

What a relief for our little friend! Finally free from danger he could look for his blue cup and sleep. But now the cup was not on the dining room table, it was in the pantry and after washing and drying it, it was put away again.

What a disappointment! The tiny black man was feeling cold and sad. He sat on the edge of a plate and began to think what he would do. Suddenly in the distance at the other end of the table, he saw a faint red light. It was the fat man's havan which had been left lit on the ashtray. He went over there and began to warm his hands at the ember of the cigarette.

Poor tiny black man, how sad it was to feel so lonely! If I had a friend, - he murmured - he would invite me to sleep in his house.

At that moment - it was twelve o'clock - the cuckoo clock in the dining room opened its small door, and began to sing cuckoo, cuckoo! Tiny black goblin, come to sleep in my castle! The cuckoo insisted so much, that the tiny goblin - overjoyed - got down from the table and climbed up the clock by one of the chains but when he was just about to get to the small door this one closed abruptly.

The goblin knocked repeatedly but his friend the cuckoo didn't open.

He desperately examined the sides of the house and discovered a hole in the wall on the right side. It was very difficult to get there, but with hard work and careful not to fall he managed to introduce his head, and then his shoulders until he found himself inside the clock. Inside, the darkness was complete. You could only hear the tick tock of the machinery and the noises it made. The tiny black man sat in a corner and began to ponder how difficult it

## Juanita and the Black Goblin

is to find a sincere friend in this world...

Our little goblin had experienced many emotions that night and was very tired, he leaned his head against the wall and fell into a deep sleep, but, after some hours he was awakened by the cuckoo who opened the small door and shouting out loud threw him out of his home.

How rude of you!- the tiny black man chided -. While I was here you remained motionless without speaking a word to me and now you throw me out with great excitement.

He went down in a bad mood by one of the chains and jumped down to the floor.

What do I do now? - he said to himself -. He decided to go to sleep on the sofa and headed there. But when he was halfway there, he met... Do you know who? The cat? No, Juanita!

The little girl was awake and could not sleep. She was sure she had seen a little man in the dining room! She rose quietly and went to the big room. When she saw the goblin standing in front of her she could not hold such a strong amazement and joy.

-¡Shh! - the tiny black man said, taking a tiny finger to his lips.

- Who are you? - Juanita asked.

- I'm a tiny black man.

- Are you a rag doll?

- No.

- A tin soldier?

- No.

- Then who are you? - the little girl asked again a little bit annoyed.

- I'm a goblin.

- A goblin!

- That's right.

- But goblins... goblins wear bonnets and they are of a different color.

- That's because I'm a black goblin.

- And you are one of the good ones?

- Why? Do you think goblins are bad?

- No, but you are black.

- Well, there are white men and black men, and if they are good or bad is not because of the color of their skin - the goblin replied -.

But in that moment Juanita didn't care if people were good or bad. She just felt a great curiosity for the tiny man. She bent over and softly picked

him up with her both hands. How cute was the tiny black man! How shiny were his tiny eyes and how white were his tiny teeth.

- Tiny black goblin, I love you very much - the little girl stammered, and without taking her eyes off of him, she went to her bed and she put him next to her doll, then she laid her head on the pillow, she slowly closed her eyes and fell asleep.

What a beautiful girl is Juanita! - the goblin thought -, I'm sure that she thinks that I'm just a rag doll or something like that. And so it is that our tiny black man remained very happy next to the doll in Juanita's bed.

Dawn was breaking when he decided to leave. Soon, the elders would wake up, and he was not suppose to be seen by them, because the grown ups don't see the goblins.

He carefully got out from the bed, and went to the kitchen. Up there, in the sideboard, were the little coffee cups tidy organized, clean and dry. How wonderful! He climb through the piece of furniture and getting inside of one of the coffee cups, he made himself comfortable with great pleasure and joy right in the bottom.

How nice it is to be back at home again! - he said with joy -. He stretched his arms and put them behind his head.

The blue paint and the golden decorations of the cup reminded him of the little girl's eyes and golden hair. After all - said the tiny black man to himself -, I'm very happy in this house and I will not leave here until four thousand years have passed, unless Juanita's parents decide to invite their friends more often.

But the owners of the house - good luck of the goblin -, weren't very sociable, and the tiny black man lived many years in his little coffee cup for Juanita's joy, because when the little girl went to sleep, the goblin used to visit her, and he liked to do many pirouettes and prance for her at the foot of the bed, causing great laugh and joy in Juanita.

But time goes by. Juanita grew up and became a beautiful woman. After that, she was not able to see the black goblin anymore. Although, she always kept a sweet memory of her kind little friend, who lived many many years in the coffee cup.

The End



Puedes leer más cuentos de esta colección  
entrando a [www.cuentosdefederico.com](http://www.cuentosdefederico.com)

# "Juanita y el Duende Negro", de la colección de cuentos "Las asombrosas aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos"

La literatura infantil se ha visto enriquecida con la aparición de esta colección de cuentos para niños. Al leerlos, no sólo nos ha llamado la atención el estilo sencillo, directo, sobrio y culto, que enriquece el vocabulario del joven lector, sino también, la belleza de las imágenes y lo apasionante del relato, que hace que el lector se interese y aun, que se identifique con las correrías del protagonista, hasta el punto de vivir como propia la aventura allí narrada.

Una gran diferencia con las grandes obras de la literatura infantil, pero que por eso mismo, sitúa a ésta entre aquellas, reside en la finalidad que ha tenido el autor de estos cuentos. Son cuentos que están dirigidos a los niños. Su intención es, no sólo distraerlos, sino también, darles a conocer la riqueza de la naturaleza humana, exaltar sus valores positivos y rechazar la fealdad de otras aristas no tan bellas de ella. No existe, en estos cuentos, una tercera intención que deba leerse entre líneas, ni existe en ellos otra finalidad de mayor complejidad, como en el caso de cuentos tan bellos como Alicia en el País de las Maravillas. Es, precisamente en ello en lo cual radica su mayor mérito y valor educativo.

Esta doble finalidad se ha logrado con pleno éxito. La lección educativa que el cuento encierra, es captada por el lector, sin mayor dificultad, y así es que, al identificarse con el protagonista, hace suyos dichos valores de lealtad, honradez, valentía y rectitud, que en ellos se exaltan.

Hay quizás una enseñanza, que tiene gran importancia, pero, que sólo es asimilada inconscientemente por el lector. La imaginación, esa potencia del alma humana, que lo hace viajar por parajes tan bellos y lo hace vibrar de emoción, es una realidad interior, a la cual, cada uno de nosotros, tiene acceso si se descubre aquella puerta misteriosa, que se encuentra detrás de ese mundo agitado que nos rodea, en el silencio de la vida interior de cada persona.

Los cuentos de esta colección, no sólo constituyen una obra de arte literario. A esto hay que agregar el arte pictórico, con el cual el autor ha querido completar su obra. Su pincel, al igual que la pluma, brinda en las ilustraciones aquí reproducidas, cuadros de verdadero valor artístico.

Estas ilustraciones ayudan al niño en su aventura y lo guían hacia donde el autor quiere llevar sus pasos. Al mismo tiempo, lo hacen enriquecer la representación imaginativa de las escenas del cuento aludida por ella, con una riqueza de forma y color de gran belleza.

Aquellos que se preocupan por la educación de los niños, no podrán dejar de ver, en estos cuentos, un aporte valioso a la enseñanza artística y literaria de ellos. Imagen y palabra, color y símbolo, se unen armoniosamente para enriquecer interiormente al lector. A través de estos instrumentos, el autor transmite aquellos valores que lleva consigo y que ha logrado estampar magistralmente en esta obra de arte literaria y pictórica.

Hay que sumar a ello, la exaltación de valores y normas de vida, que dicen relación con la formación de aquellas cualidades, que hace a los grandes hombres de ahora y de siempre y, que hoy, más que nunca, nos parece necesario llamar a imitar.

Las virtudes de esta obra que hemos comentado, nos ha llevado a aceptar el honor que se nos ha hecho al pedírse nos escribir estas líneas introductorias a tan bella y valiosa obra, que no sólo recrea, sino que educa recreando y recrea educando.

## **Pablo Wiegand Garnham**

Licenciado en Filosofía y Educación  
Universidad Católica de Valparaíso

Profesor de Filosofía y Educación  
Universidad Católica de Valparaíso y  
Universidad de Chile de Valparaíso, 1974.

Profesor de Universidad Católica de Chile,  
Programas de Grados Académicos, 1974.

Diploma en Educación, Universidad de Londres,  
Instituto de Educación, 1973.

Master of Arts in Comparative Education  
Institute of Education, University of London, 1974.





Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.

# Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandariná
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Los Saltimbanquis
43. Adelina